

X Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología  
XXV Jornadas de Investigación XIV Encuentro de Investigadores en Psicología  
del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos  
Aires, 2018.

# Una posición posible para el alivio subjetivo y el porvenir del psicoanálisis.

Otero, Vanesa.

Cita:

Otero, Vanesa (2018). *Una posición posible para el alivio subjetivo y el porvenir del psicoanálisis. X Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXV Jornadas de Investigación XIV Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-122/503>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/ewym/4XG>

*Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.*

# UNA POSICIÓN POSIBLE PARA EL ALIVIO SUBJETIVO Y EL PORVENIR DEL PSICOANÁLISIS

Otero, Vanesa

Universidad de Buenos Aires. Argentina

---

## RESUMEN

Si las características de la época modifican la subjetividad, el concepto de letra nos permitirá ubicar al psicoanálisis como tratamiento posible a los padecimientos actuales.

## Palabras clave

Subjetividad - Psicoanalista - Nombre del Padre - Letra

## ABSTRACT

A POSSIBLE POSITION FOR THE RELIEF OF THE SUBJECT AND THE INCOME OF THE PSYCHOANALYSIS

Whether the subjectivity is modified by the characteristics of the age, the concept of letter allows us to think about the psychoanalysis as a possible treatment for the current sufferings.

## Keywords

Subjectivity - Psychoanalyst - Name of the father - Letter

Me propongo reflexionar acerca de la posición del analista a partir de preguntarme si ésta varía de acuerdo a las épocas. Partiendo de considerar que las nociones de subjetividad y sujeto no son lo mismo, se hace necesario investigar qué diferencia a una de la otra. Tengo como orientación la afirmación de Lacan “Mejor pues que renuncie quien no pueda unir a su horizonte la subjetividad de su época. Pues ¿cómo podría hacer de su ser el eje de tantas vidas aquel que no supiese nada de la dialéctica que lo lanza con esas vidas en un movimiento simbólico?” (Lacan, 1953, 308) De esta afirmación, desprendo primeramente que subjetividad y simbólico son conceptos alineados y que es a partir del hecho de que el registro simbólico está en movimiento, que la subjetividad se ve modificada por una época. Defino entonces al sujeto como afectado por la subjetividad, siendo esta última, en tanto un discurso, lo que ex-siste al sujeto (Lacan, 2012, 475). Hay una continuidad entre los padecimientos y la época, “...si el analista saca conclusiones de lo que es la lógica de la transferencia y del síntoma en la experiencia analítica, eso lo llevará de inmediato a tomar también una posición en la subjetividad de su época, en lo social y en lo político, en el campo de la civilización y de la cultura. La clínica y la civilización no son ni han sido nunca compartimentos estancos, la una modifica a la otra” (Bassols, 2015).

De esta manera, se establece una tensión entre un sujeto determinado por la subjetividad y un sujeto desarrollado desde su singularidad. Lacan no propone una subjetividad capaz de fabricar sujetos, sino una *dialéctica* entre ambos en constante movimiento. Así, resulta que si la época en dialéctica con el orden simbólico afecta

al sujeto determinando un modo de padecimiento al que se le corresponde un tratamiento acorde, entonces modificada la época se espera una modificación en el tratamiento propuesto. Mi hipótesis es que esta actualización puede leerse a lo largo de la transmisión misma de Jacques Lacan.

Para advertirlo, resulta importante distinguir qué factores afectaron a la conformación de la subjetividad en la modernidad y establecer las coordenadas que conforman la subjetividad en la época actual. Para ello partiré de lo planteado por este autor quien demuestra que un decir toma su sentido de un discurso (Lacan, 2012). Desde esta perspectiva, y sirviéndose de los conceptos de la lógica, propone tres preceptos: no hay metalenguaje, no hay relación sexual y existe uno que hace de límite al paratodo (o sea, no hay universal que no se sostenga en una excepción). Aquí, el punto es ubicar qué o quién encarna esa excepción en cada época para dar un tratamiento a lo que no-hay.

Durante la época moderna, la subjetividad se conformó a partir del ordenamiento del discurso del amo. Se trata de un orden simbólico que se caracteriza por la égida del Nombre del Padre. Siendo la identificación definida como la más temprana ligazón afectiva con otra persona (Freud, 1921, 105), este concepto resulta fundamental para ubicar la organización libidinal de la familia en particular y de la sociedad en general. Si partimos de proponer al totemismo como un sistema social (Freud, 1913, 106), el complejo de Edipo se instala como organizador social en la modernidad, a la vez que es el complejo organizador del núcleo de las neurosis. Así, es el padre quien encarna la excepción necesaria para plantear un paratodos que organice el lazo social y la neurosis, tal como demuestra Freud en el análisis que hace de las zoofobias en *Tótem y Tabú*. Desde esta perspectiva, la identificación que configura el yo propio a semejanza del otro que toma como modelo (Freud, 1921) a tal punto ha formado subjetividad que participa no sólo en la constitución del aparato psíquico, sino también en la completud del mecanismo de formación de síntoma, al menos del síntoma histérico, la génesis de algunas homosexualidades, la melancolía y las masas. Lacan, leyendo a Freud, con el aporte de los esquemas ópticos, explica que este proceso sólo es posible a partir de una correcta ubicación del ojo; esto es, dentro de un determinado orden simbólico, partiendo del hecho de que la primera identificación para Freud era la identificación al padre. De esta manera, el horizonte de la subjetividad era impensable sin una *primera identificación al padre*. Entonces, es bajo la égida del Nombre del Padre que la identificación logra una sensación de unidad (personal o colectiva -masa) arrojando una determinada organización social durante la modernidad.

Recordando que al comienzo de la transmisión lacaniana un sujeto es producido entre significantes, su propuesta clínica “Es que al tocar, por poco que sea, la relación del hombre con el significante, aquí conversión de los procedimientos de la exégesis, se cambia el curso de la historia modificando las amarras de su ser.” (Lacan, 1988, 507) En el discurso del inconciente, el significante amo  $S_1$  es el padre en su versión significante determinante de la castración. Se trata del despliegue del inconciente religioso o transferencial que, de darle consistencia, se consigue la petrificación del sujeto en un goce padeciente. Lacan define al significante por ser lo que representa a un sujeto para otro significante y propone lo que él llama una fórmula planteando que “el inconciente es el discurso del Otro” (Lacan, 1988, 10). También explica, respecto de la materialidad del significante, que “no soporta la partición”, esto es que el significante es único ya que su naturaleza es ser “símbolo de una ausencia” (Lacan, 18). Así, considera respecto de la verdad que el inconciente es un embuste: “El inconciente es ese capítulo de mi historia que está marcado por un blanco u ocupado por un embuste: es el capítulo censurado.” (Lacan, 249) Me interesa marcar esta particularidad porque pienso que guarda una hermandad con lo que continuará en los movimientos conceptuales que hace a lo largo de su transmisión.

Al mismo tiempo que Lacan construye su concepción simbólica del inconciente, dándole particular predominancia a la cuestión del significante, menciona paralelamente otra vertiente, por ahora también simbólica, pero que no se realiza del todo en ese registro, y es la cuestión de la letra. Ésta es definida por ser “la estructura esencialmente localizada del significante” (Lacan, 481). Mientras que el significante se caracteriza por ser lo que otro significante no es y por hacer cadena de significantes, la letra no hace cadena sino que es la parte localizada, remitiendo a cierta fijeza. A tal punto que argumenta el hecho de referirse a la letra a partir de la pretensión de ayudar a los otros practicantes del psicoanálisis a no perderse en los efectos de resistencia. Hay en la letra algo que resiste, o más bien, la letra en tanto su localización y fijeza, resiste. En sus palabras: “Si hablo de la letra y del ser, si distingo al otro y al Otro, es porque Freud me los indica como los términos a los que se refieren esos efectos de resistencia y de transferencia con los que he tenido que medirme desigualmente desde hace veinte años que ejerzo esta práctica -imposible, todo el mundo se complace en repetirlo después de él- del psicoanálisis. Es también porque necesito ayudar a otros a no perderse por allí.” (Lacan, 508)

Entonces, si el significante se desplaza, la letra es esa parte del significante que le hace de soporte material. Y puede hacerse el ejercicio de pensar que ya en los primeros escritos de Lacan, si bien es un período de absoluta predominancia del registro simbólico, hay un ¿lapsus? de parte de él por introducir una referencia al cuerpo o a la pulsión que no tiene nada que ver con el registro imaginario o narcisista del mismo, aunque podría decirse que es un cuerpo “simbólico” aun.

La referencia que Lacan hace a la letra a partir del equívoco por homofonía que hace Joyce con *letter* (carta-letra) y *litter* (basura) anuncia esto, haciendo una temprana o primitiva alusión a la noción de objeto en tanto resto. Lo dice del siguiente modo: “¿Y cómo en efecto, para volver a nuestros policías, habrían podido apoderarse

de la letra (la carta) quienes la tomaron en el lugar en que estaba escondida? En aquello que hacían girar entre sus dedos, ¿qué es lo que tenían sino lo que no respondía a las señas que les habían dado? A letter, a litter, una carta, una basura. En el cenáculo de Joyce se jugó el equívoco sobre la homofonía de esas dos palabras en inglés. La clase de desecho que los policías en este momento manipulan no por el hecho de estar sólo a medias desgarrado les entrega su otra naturaleza y un sello diferente sobre un lacre de otro color, otro sello en el grafismo de la suscripción son aquí los más infrangibles escondites. Y si se detienen en el otro reverso de la carta donde, como es sabido, se escribía en esa época la dirección del destinatario, es que la carta no tiene para ellos otra cosa que ese reverso.” (Lacan, 10) Se aprecia en la cita que ya está subrayada la condición de resto, en tanto que basura. Condición que Lacan retoma a partir del Seminario 10, donde no es suficiente el registro simbólico y la noción de significante e incorpora lo que considerará su “único invento” que es la noción de objeto *a*, como resto de la operación de entrada del sujeto al campo del Otro. Siendo el objeto *a* también alrededor del cual se satisface la pulsión. Entonces la letra no es ni el significante ni el objeto *a*, pero toca ambos conceptos siendo parte del significante y siendo resto o lo que resta. Lo que resta entendido como lo que queda a partir de una operación y, también, lo que resta en el sentido de lo que quita, lo que drena goce.

El establecimiento de Lacan del objeto *a* en el Seminario 10, la noción de deseo del analista como operador en el Seminario 11 y, entre ambos, el dictado interrumpido del “seminario inexistente” sobre los nombres del padre son contemporáneos y los pienso interrelacionados o solidarios.

La posición del analista no es la del Nombre del Padre ni es la de convalidar ni dar consistencia a ninguna versión, tampoco es la posición del amo. La función del deseo del analista como operador permite dejar vacante la versión del padre como significante amo pluralizándolo y desgastando lo que el significante petrifica. Esto es que cualquier significante puede ocupar ese lugar, puede hacer de Nombre del Padre, por lo que no se trata de un único significante. Más aun, el objeto puede ejercer esa función. Y en el seminario 17 Lacan dice que no volverá a hablar del nombre del padre y en su lugar habla del mito definiéndolo por el hecho de que “la verdad se muestra en una alternancia de cosas estrictamente opuestas que hay que hacer girar una alrededor de otra.” (Lacan, 1992, 117) Me interesa destacar que en un análisis giran una versión del padre alrededor de otras, relativizándose.

Esta lógica establecida a partir del Nombre del Padre ya no es hegemónica, sino que el discurso capitalista ha generado una nueva realidad a partir de su mutación postmoderna que es la *producción de subjetividad*. La fractura esencial, que era la base de la experiencia analítica y el orden del discurso amo, entendido a partir de los semblantes, están desmentidos. El orden del discurso amo declina a la par de la declinación del ordenamiento establecido por el Nombre del Padre. Lacan da cuenta de esto cuando pluraliza el Nombre del Padre y más aún cuando lo reduce a un mero semblante. Se trata de nuevas modalidades del malestar, lo que implica nuevos tratamientos.

A partir del Seminario 18, la posición del analista será la de semblante de objeto, el cual, como aclara Miller, en sí mismo ya es semblante. El padre queda convertido en un objeto cualquiera, ya que a partir de aquí es semblante y *“hace creer que hay algo allí donde no hay”* (Miller, 2002, 18). Una versión del padre que, reducido a un rasgo, adviene a velar la relación sexual que no hay.

El semblante ya no aparece en su acepción de engaño o falsedad al parecer ser lo que no se es. Sino que el semblante es retomado por Lacan a partir de considerar su relación con la verdad, en tanto ésta se va acercando conceptualmente al medio-decir. Miller ofrece esta definición de semblante en el seminario que dictó explicando el Seminario 18 de Lacan, *“De la naturaleza de los semblantes”*. Allí, a partir de dicha definición, queda claro que es porque no-hay relación sexual que sí hay semblante. Y explica que retomar la cuestión de los semblantes es el paso previo que da Lacan al nudo Borromeo donde los tres registros son equivalentes. Pero, si *“lo que se opone al semblante es lo real, no el ser”* (Miller, 1993, 16). Entonces podría decir que la operación del semblante es señalar lo real. Afirmación provocadora, y hasta incluso inexacta, pero que apunta a pensar a la neurosis como la operación lograda del semblante en su función de velar lo real.

De esta manera, hasta aquí, hay un movimiento que hace Lacan del significante al objeto *a* y del objeto *a* al semblante, teniendo como constante, a partir de la aparición de la concepción de *letra* ya en su primer escrito, a la existencia del goce.

*Lituratierra* es un escrito de Lacan del año 1971, contemporáneo al dictado del Seminario 18 que acontece entre los años 1970 y 1971. Este escrito comienza con el retorno a *“El seminario sobre ‘La carta robada’”* justamente rescatando su señalamiento de la resonancia que letra tiene con desecho. O sea que apunta precisamente a lo que de goce tiene lo que no entra por completo en la concepción de significante. La letra está completamente relacionada al goce. Hace a la concepción de cuerpo que goza. Si el significante remite al goce del “bla...bla”, la letra refiere al goce del cuerpo. Lacan la define por dibujar el borde del agujero en el saber, o sea en la cadena de significantes. Y ese agujero, al colmarlo produce goce. Es su condición de litoral o de frontera.

Así, el significante es llevado a la instancia de semblante. Y es su “abarrancamiento”, en la caída o, lo que es mejor, la advertencia de los semblantes -en un análisis-, que se produce el efecto de escritura en lo real, produciendo una modificación en la economía libidinal del sujeto. En términos de Lacan: *“Lo que se evoca de goce al romperse un semblante es que lo que en lo real se presenta como abarrancamiento. Por el mismo efecto, la escritura es en lo real abarrancamiento del significado, lo que ha llovido del semblante en tanto que él hace el significante. Ella no calca a este, sino a sus efectos de lengua, lo que de ellos se forja por quien la habla. Ella remonta a él solo para en él tomar nombre, como sucede con esos efectos entre las cosas que la batería significativa denomina por haberlas enumerado.”* (Lacan, 2012, 25) Más adelante agrega: *“La escritura es ese abarrancamiento mismo”* (Lacan, 27) y concluye *“... nada más distinto del vacío cavado por la escritura que el semblante. El primero es pliegue siempre listo a acoger el goce o, al menos, a invocarlo con su artificio.”* (Lacan, 28)

Se observa que así como a medida que Lacan advierte los cambios en la época, incorpora y modifica nuevos conceptos, el concepto de letra está anticipadamente en su transmisión ya dando cuenta y soportando ella misma los cambios a advenir. La letra, por su relación al goce, es un concepto que nos permite pensar al sujeto en la época actual.

Para ello, es necesario en un comienzo situar algunas coordenadas que caracterizan los padecimientos actuales. Al respecto, la hipótesis que transmite Ernesto S. Sinatra toma y amplía lo que he venido desarrollando. Propone que la época actual se caracteriza por “1) la caída del padre - se sigue-, 2) el “declive de lo viril” -a lo que responde-, 3) la “feminización del mundo”” (Sinatra, 2013, 9). Se trata de un nuevo modo de sostener el No-Todo o la excepción del universal. Siguiendo las fórmulas de la sexuación propuestas por Lacan, Sinatra llama a esta modalidad de sostener la excepción “feminización del mundo”, por su condición de estar por fuera de la regulación del Nombre del Padre. Retomando al Nombre del Padre como la excepción que armaba un “para todos”, Sinatra explica que “es el No-Todo, entonces, el modo lógico de organización que comanda actualmente la subjetividad. Denominarlo feminización del mundo, no es sino a partir de leer a la letra esta sustracción de la excepción, encarnada hasta ayer en la autoridad del padre” (Sinatra, 2013, 28). Para la subjetividad actual, el Otro que hacía de excepción ya no existe y en su lugar, la excepción que sostiene el universal o la Ley que regula el lazo social no es el Nombre del Padre, sino el mercado (Miller, 2005).

De esta manera, aparece la dimensión de lo “ilimitado” formando subjetividad a partir de la exigencia que ésta impone a los sujetos quienes quedan sometidos al imperio de mandatos que empujan a gozar de una manera mortífera y en detrimento de la dimensión deseante que da origen al sujeto. El mercado, determina todo como “posible”, exigiendo más y más, empujando a la construcción de una vida feliz (sin lugar para la angustia) y exitosa. Una consecuencia directa de la caída del Nombre del Padre es la declinación de lo viril, produciendo el estallido de la lógica fálica del “todo” (Lacan, Seminario 20), con las consecuentes modificaciones de la distribución del género y la feminización del mundo (Sinatra, 2010). La contracara es que el “todo” se alcanza a través de un fuerte rechazo de lo diferente, de lo “héteros” o de la máxima singularidad. Así resultan “todos” iguales ante el mercado en tanto no se trata de sujetos del deseo con su íntima relación al goce (allí la singularidad o máxima diferencia) sino que se trata de todos consumidores. Ernesto Sinatra tomó como uno de los ejes que caracterizan a la época lo que ha denominado *“soledad globalizada”*. Define a la misma como “el sentimiento global de soledad que involucra y reúne a los individuos de las más heteróclitas nacionalidades, paradójicamente acompañados por sus objetos de consumo” (Sinatra, 2010, 14). De esta manera, todos consumidores y acompañados de la cada vez más abundante oferta de productos tecnológicos o gadgets, la época se caracteriza por un creciente sentimiento de soledad, llamada “soledad generalizada” que engloba a las personas estando cada una acompañada por un gadget -“pequeños objetos a minúscula” (Lacan, 1975, 174)- fabricado para la insuficiencia de un goce a la medida de todos (Sinatra, 2013).

Como respuesta a esta soledad globalizada acompañada por sus objetos, la posición que Lacan propone para el analista está paradójicamente relacionada con los gadgets. Postula que “El porvenir del psicoanálisis es algo que depende de lo que advendrá de ese real, a saber, depende por ejemplo de que los *gadgets* verdaderamente se nos impongan, de que verdaderamente lleguemos nosotros mismos a estar animados por los *gadgets*. Debo decir que esto me parece poco probable. No lograremos hacer que el *gadget* no sea un síntoma, porque por ahora lo es de la manera más obvia” (Lacan, 1974, 107-108). Y respecto del porvenir del psicoanálisis, dice Lacan que “La hipótesis del inconciente, como subraya Freud, solo puede sostenerse si se supone el Nombre del Padre. Suponer el Nombre del Padre, ciertamente, es Dios. Por eso si el psicoanálisis prospera, prueba además que se puede prescindir del Nombre del Padre. Se puede prescindir de él con la condición de utilizarlo.” (Lacan, 2006, 133).

Así es como los constructos teóricos propuestos para pensar la clínica han sido modificados de acuerdo a las variaciones de la subjetividad y Lacan hace un movimiento que puede pensarse que va de la letra como soporte del significante a la letra que se escribe en la *h(y)storia* y del Nombre del Padre al objeto pequeño *a* y al semblante. El concepto de letra toma toda su relevancia en la actualidad, ya que trata y recupera la dignidad del sujeto en su singularidad de goce. Me pregunto cada vez, en cada caso, cuál es el semblante y qué tipo de interpretación le corresponde al analista para vaciar el goce del S, amo para el sujeto y que en el sujeto se produzca un efecto de escritura nueva, de una nueva “*h(y)storia*” (Lacan, 600) de la que advenga otro tipo de satisfacción.

## BIBLIOGRAFÍA

- Bassols, M. (2015). Barcelona. *Desescrits: El psicoanálisis y la subjetividad de la época*. Recuperado de: <http://miquelbassols.blogspot.com.ar/2015/02/el-psicoanalisis-y-la-subjetividad-de.html>
- Freud, S. (1930). *El malestar en la cultura*. En Obras Completas. Buenos Aires: Amorrortu, 2006.
- Freud, S. (1921). *Psicología de las masas y análisis del yo*. En Obras Completas. Buenos Aires: Amorrortu, 2006.
- Freud, S. (1913). *Tótem y tabú*. En Obras Completas. Buenos Aires: Amorrortu, 2006.
- Lacan, J. (1953). Función y campo de la palabra y del lenguaje en psicoanálisis. En *Escritos 1*, Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores, 2010.
- Lacan, J. (1957). La instancia de la letra en el inconciente o la razón desde Freud. En *Escritos 1*, Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores, 2010.
- Lacan, J. (1956). El seminario sobre “La carta robada”. En *Escritos 1*, Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores, 2010.
- Lacan J. (1974). La tercera. En *Intervenciones y textos 2*, Buenos Aires: Manantial, 1993.
- Lacan, J. (1975). Seminario 17 *El reverso del Psicoanálisis*. Buenos Aires: Paidós, 1992.
- Lacan, J. (1982). Seminario 20. *Aun*. Buenos Aires: Paidós, 2015.
- Lacan, J. (1972). El atolondradicho. En *Otros escritos*, Buenos Aires: Paidós, 2012.
- Lacan, J. (1971). Lituratierra. En *Otros escritos*, Buenos Aires: Paidós, 2012.
- Lacan, J. Prefacio a la edición inglesa del *Seminario 11*. En *Otros escritos*, Buenos Aires: Paidós, 2012.
- Lacan, J. (2006). Seminario 23. *El sinthome*. Buenos Aires: Paidós, 2011.
- Miller, J. (2002). De la naturaleza de los semblantes. Buenos Aires: Paidós, 2010.
- Miller, J. (1993). De mujeres y semblantes. Buenos Aires: Cuadernos del Pasador, 1993.
- Miller, J.A. (2005). *El Otro que no existe y sus comités de ética*. Buenos Aires: Editorial Paidós.
- Sinatra, E. (2013). *L@s nuev@s adict@s*. Buenos Aires: Tres Haches.
- Sinatra, E. (2010). *¿Todo sobre las drogas?* Buenos Aires: Grama ediciones.